

INVIERNO. Y tú por una garrafa.  
 VERANO. Yo alfombró el campo de flores.  
 INVIERNO. Y yo entapizo las salas.  
 VERANO. Por mí se riegan las calles.  
 INVIERNO. Por mí están siempre regadas.  
 VERANO. Por grandes cubro los días.  
 INVIERNO. Y yo á las noches por largas.  
 VERANO. En el día se obra todo.  
 INVIERNO. En la noche se descansa.  
 VERANO. Yo curo tus sabañones.  
 INVIERNO. Yo tu sarpullido y sarna.  
 FLORES. ¡Cá!; cese la pendencia,  
 enváinense las espadas.  
 NIEVES. Invierno pido.  
 FLORES. Yo no.  
 INVIERNO. Pues senténcielo esta dama.  
 FLORES. Yo el verano ando ligera,  
 con mi guardapiés ó enaguas,  
 y el invierno apenas vivo  
 con una y otra frazada.  
 INVIERNO. ¿Cuál es mejor?  
 FLORES. Lo primero.  
 NIEVES. Es Mariflores, que basta.  
 VERANO. ¿Por qué?  
 NIEVES. Porque toda es flores  
 y nunca hay fruto en su casa.  
 Yo en invierno, con mi esposo,  
 me acorruco, y él me abraza,  
 y en verano, por no ahogarnos,  
 duerme cada uno en su cama.  
 VERANO. ¿Cuál es mejor?  
 NIEVES. Lo primero.  
 FLORES. Es Marinieves, que basta.  
 INVIERNO. ¿Por qué?  
 FLORES. Porque toda nieve,  
 ni flores ni fruto alcanza.  
 VERANO. Entrambas queden por buenas.  
 INVIERNO. Pues no se hable más palabra;  
 y pues en la venta estamos,  
 pidan peces de Jarama,  
 y acábese el pleito en baile.  
 [VERANO.] Bien dice, de baile vaya.  
 (Canten los Músicos.)  
 MÚSICOS. El Verano y el Invierno  
 se han encontrado,  
 y en la cara se han dicho  
 lo que son ambos.  
 NIEVES. Según esto diremos.  
 FLORES. Diremos ambos.  
 NIEVES. Tendré el invierno en Sevilla.  
 FLORES. Y el veranito en Granada.  
 VERANO. En Motril la caña dulce.  
 INVIERNO. Y en Málaga la patata.  
 FLORES. Y mejor que en ambas partes  
 en Madrid todo se halla.  
 NIEVES. Sí, que allí el invierno hay flores.  
 FLORES. Y en verano nieve helada.  
 NIEVES. Quien quisiere gozar del verano  
 fresco, apacible y humano,  
 en vida más regalada,  
 busque á Madrid con su limonada;  
 y si se aliña,  
 con limonada y con garapiña.  
 FLORES. Quien quisiere gozar del invierno,  
 en lo templado y lo tierno,  
 con más seguros compases,

busque á Madrid con sus hipocrases;  
 y si lo duda,  
 San Martín y la Puebla son tragos de  
 Músicos. Pues el invierno y verano [ayuda.  
 en Madrid sólo son buenos,  
 desde la cuna á Madrid,  
 y desde Madrid al cielo.

## 326

CXVII.—Entremés de Las Damas  
del vellón.<sup>1</sup>

DE BENAVENTE

[PERSONAS:]

DON TUFO.	DAMA 2. <sup>a</sup>
DON RASGUÑO.	DAMA 3. <sup>a</sup>
FREILA.	MOZO.
DAMA 1. <sup>a</sup>	

*Sale una DAMA con un vellón. La FREILA con anteojos, tocas,  
 báculo, sombrero, papeles y tintero.*

DON RASGUÑO.

Don Tufo, ¿es eso que decís de veras?

DON TUFO.

Don Rasguño, tan cierto es lo que digo,  
 de que dan el vellón del propio modo  
 que daban el tusón en otro tiempo  
 á las damas antiguas, á las nuevas,  
 que hoy tengo de decir en unas pruebas.

DON RASGUÑO.

Decidme, y el vellón ¿qué significa?

DON TUFO.

Un equívoco sólo de este nombre,  
 que él es lana, mas la que le recibe,  
 da con él á entender que está tan pobre  
 que luego tomará vellón en cobre.

DON RASGUÑO.

Y ¿quién hace las pruebas?

DON TUFO.

Una freila,  
 con una dama del vellón.

DON RASGUÑO.

Las freilas,  
 ¿qué gente son?

DON TUFO.

Como los argebristas.

DON RASGUÑO.

No me lo habéis con eso declarado.

DON TUFO.

Conciertan lo que no está concertado.

<sup>1</sup> Flor de entremeses. Madrid, 1657.

DON RASGUÑO.

¿Tiene la orden muchas exenciones?

DON TUFO.

Las que en ellas profesan por mi cuenta  
 es la gente del mundo más exenta.

DON RASGUÑO.

¿Tienen provecho?

DON TUFO.

Sí: con ser infieles,  
 casi á tener lo que los fieles vienen,  
 porque es de pesos falsos cuanto tienen;  
 mas ya vienen las dos á que declare.

FREILA.

Sea Dios, ¿á dónde viene aquesta indigna?

DON TUFO.

Y con vuesamerced sea Celestina.

FREILA.

Á solas le quisiéramos, y en juicio.

DON TUFO.

Así los quieren las de su ejercicio.  
 Dejadme un poco, don Rasguño. (Vase.)

DON RASGUÑO.

Voime.

DAMA 1.<sup>a</sup>

¿Conoce á doña Flujo?

DON TUFO.

Sí, conozco.

DAMA 1.<sup>a</sup>

¿Sabe que son sus padres don Garduño  
 y doña García?

DON TUFO.

Sé que doña García  
 es su madre.

DAMA 1.<sup>a</sup>

¿Y no sabe que es su padre  
 don Garduño?

DON TUFO.

Pues yo ¿cómo podía  
 saber lo que su madre no sabía?

DAMA 1.<sup>a</sup>

Y ¿tiénelos por limpios?

DON TUFO.

Á sus padres.

DAMA 1.<sup>a</sup>

¿Y no á ella?

DON TUFO.

Si son sus padres limpios...

FREILA.

No importa que lo sean si ella es sucia;  
 que es preferida en la vellona honrada  
 la limpieza presente á la pasada.

DON TUFO.

Limpia debe de ser.

FREILA.

¿Sabe que tenga  
 raza de cantonera esta señora,  
 aunque sea remota y apartada?

DON TUFO.

Lo que yo sé es que ha dado cantonada.

DAMA 1.<sup>a</sup>

¿Ha andado bien tratada?

DON TUFO.

De vestidos.

FREILA.

Pues con buenos vestidos es forzoso  
 que trujese su cuerpo bien tratado.

DON TUFO.

Menos los mojicones que ha llevado.

FREILA.

¿Sabe usted que haya ejercido oficio  
 de tienda de vinagre ó calcetera,  
 ó buscona ó fregona de mantilla?

DON TUFO.

¿Y si lo fué?

FREILA.

Querrá nuestro consejo  
 dispensación de las del tercio viejo.  
 ¿Sabe vuesamerced que esta señora  
 á la calle Mayor fué tapada,  
 y se volviese no sacando nada?

DON TUFO.

No sé tal, porque hallaba cada día,  
 y así por lo que pide nos da enojos,  
 que lo saca, ó si no saca los ojos.

DAMA 1.<sup>a</sup>

Y ¿no hay más que decir?

FREILA.

Despacháronla  
 con mucha brevedad á esta doncella. (Vase.)

DON TUFO.

Con esa misma despachaba ella  
 con Rasguño.

(Un Mozo pone almohadas por los lados y una silla en medio.)

DON RASGUÑO.

¿Habéis dicho?

DON TUFO.

Ya yo he dicho.

DON RASGUÑO.

¿Para qué se compone aqueste estrado?

MOZO.

Para dar un vellón que han despachado.

DON RASGUÑO.

¿Tan presto se le dan?

DON TUFO.

Estas señoras  
despachan siempre mucho en pocas horas.

*Salen todas las damas con vellones de lana colgados de listones blancos: la FREILA como antes y Doña FLUJO sin vellón.*

DON RASGUÑO.

Ya vienen todas juntas.

DAMA 2.<sup>a</sup>

Plaza, plaza.

DON RASGUÑO.

¿Cómo no tienen guarda las vellonas?

DON TUFO.

¿Pues eso preguntáis?; porque son gente,  
según lo verifica la sospecha,  
que la guarda con ellas no aprovecha.

DON RASGUÑO.

Culpa tendrá quien guarda las pusiere.

DON TUFO.

Son las que sin temores de alabardas  
suelen acomodarse con las guardas.

*(Danla un libro.)*

*(Siéntase la DAMA 3.<sup>a</sup> en la silla, las que hubiere y la FREILA  
á los lados, y Doña FLUJO en el suelo, las espaldas hacia el  
pueblo.)*

DAMA 3.<sup>a</sup>

El libro venga.

FREILA.

Aquí tienes el libro.

DAMA 3.<sup>a</sup>

Lo que se ha de guardar en nuestra orden,  
para que siempre esté permanente  
en su constitución, es lo siguiente:  
Lo principal será tener agrado  
con cualquier humanista que nos diere,  
porque es cosa importante en nuestra vida  
al ser bien dada, ser bien recibida.  
No despachar por medio de terceras  
es lo segundo; que es notable yerro  
que á una dama que gasta en tantas cosas  
en tiempo que es el dar tan limitado,  
la lleven la mitad de su pecado;  
que teniendo consigo amiga sea,  
porque no tire más, algo más fea.  
Querer á caballeros, no es seguro;  
que el amor del más largo y más activo  
á la declinación quita el destino:  
de aquestos mancebitos guedejosos,  
que en el aire las matan de la seta,  
que antes calzó azadón y ya piqueta,  
hasta el Miércoles mismo de Ceniza  
no se debe admitir jamás ninguno,  
porque viene con ellos el ayuno:  
tenga el cuarto en que estéis su puerta falsa,  
que es gran comodidad, porque en llamando,  
vayan saliendo, como van entrando:  
vela tenga en el inter que hay visita,  
pero después candil se le permita.

Verdad, buen trato, amor, cosa de asiento,  
nunca os ha de pasar por pensamiento:  
y en pedir del chapín hasta la toca,  
no descansa la lengua en esa boca;  
y en sintiendo en los hombros dolorcillos,  
apelar á sudores y jarrillos:  
y no bastando aquestas prevenciones,  
á las mil y quinientas con unciones:  
esto es lo que ha de hacer la que es vellona.  
¿Queréis ser del vellón de aquesta suerte?

Doña FLUJO.

Sí, señora.

*(Llegan en un azafate un billete grande.)*DAMA 3.<sup>a</sup>

El papel de amores venga:  
¿queréis ser del vellón?

Doña FLUJO.

Sí, quiero.

DAMA 3.<sup>a</sup>

Jura

guardar este arancel.

Doña FLUJO.

Eternamente

jura de obedecerle mi persona.

*(Échale el vellón al cuello y abraza á las damas. Dale tres  
golpes.)*

DAMA 3.<sup>a</sup>

Hágaos el interés buena vellona.  
¿Sabéis que es necesario en nuestra orden  
saber bailar?

Doña FLUJO.

Sí sé.

DAMA 3.<sup>a</sup>

Pues vaya agora  
un baile, y bailará toda señora.

El vellón de doña Flujo  
quieren celebrar bailando  
cuantas dan jurisdicciones,  
desde el Aries hasta el Tauro.  
Las liebres de nuestro siglo,  
que temerosas de galgos,  
excluyeron la figura  
del can en sus calendarios.  
Las usureras del gusto,  
que le llevan á un cristiano  
cuanto Dios le dió en el mundo,  
para que le lleve el diablo.  
Y porque todo es mudanzas  
cuanto están ejercitando,  
mudaron de letra y tono  
con más airoso desgarro.

Ya la platería jardín parece,  
porque toda la ocupan rosas y fuentes.  
Una rosa de hechura nos cuesta tanto,  
que es la circunstancia más que el pecado.  
No hay ninguna que agora no saque rosa  
por el alquitara de nuestras bolsas.

327

CXVIII.—Entremés famoso  
de Las calles de Madrid. <sup>1</sup>

DE LUIS DE BENAVENTE

PERSONAS:

CARTETA.	GRACIOSO.
COSTANZA.	UN CRIADO.
Doña BRÚJULA.	

*Sale COSTANZA tapada, y el GRACIOSO con ella.*

COSTANZA.

¡Ah, caballero!

GRACIOSO.

¿Es á mí?

COSTANZA.

Á vos mismo.

GRACIOSO.

Conoceránme dentro del abismo.  
En diciendo que dijo, ¡ah, caballero!,  
luego vi que era á mí. Llegarme quiero.  
Mi reina, ¿qué decís?

COSTANZA.

Digo, rey mfo,  
que tenéis lindo talle.

GRACIOSO.

Eso del talle  
diránlo los que pasan por la calle.

COSTANZA.

De ver aque se brío me enternezco.

GRACIOSO.

Dígame más, que todo lo merezco.

COSTANZA.

Yo me abraso, por Dios.

GRACIOSO.

Y yo me quemó:  
¡fuego, fuego!; el amor echó su resto;  
¡aire de Junio y Julio, presto, presto!

COSTANZA.

¿Tan caluroso estáis?

GRACIOSO.

Hecho un bochorno;  
parezco pastelero en boca de horno.  
Mas descubrid la faz.

COSTANZA. *(Descúbresse.)*

De buena gana.

GRACIOSO.

¡Ay, que me habéis cegado!; ¡ay, que no veo!  
Mas pues vos me causáis estos ojos,  
prestadme para veros vuestros ojos,

que si mejores que los míos fueren  
yo los daré por los que más valieren.  
Del fuego me abrasé y caí en las ascuas;  
mientras me abraso más, más me regosto.  
¡Hola!

UN CRIADO. *(Sale.)*¿Señor? *(Hácele aire con dos fuelles.)*

GRACIOSO.

Aire de Agosto.  
Enamorado estoy hasta los tuétanos.  
Decid quién sois, por Dios.

COSTANZA.

Soy forastera.

GRACIOSO.

¿Y de dónde, mi bien?

COSTANZA.

De Talavera.

GRACIOSO.

Yo soy casi de allá, por Dios.

COSTANZA.

¿De dónde?

GRACIOSO.

¿De dónde?: de Madrid.

COSTANZA.

¡Qué disparate!

Pues ¿qué tiene que ver uno con otro?

GRACIOSO.

Madrid y Talavera es uno todo,  
que allá se trata en vino y acá en lodo.  
¿Y en qué calle vivís?

COSTANZA.

Escuchá un rato.

Cuando tengo muy alto el pensamiento,  
en la calle del Príncipe es mi asiento;  
y si no puede ser tan adelante,  
casa alquilo en la calle del Infante;  
si no puedo adquirir tan alta prenda,  
á la calle me voy de la Encomienda;  
y si bajo de punto á mis amores,  
á la calle me voy de Embajadores.  
Para tratar de mis comodidades,  
á la calle me voy de los Abades;  
para los que retiran sus dineros,  
vivo en la calle de los Cabestreros.  
Cuando celosa estoy sin darme nada,  
en la calle del León es mi posada.  
Vivo para pelar los mozalbitos,  
en la calle de los Majaderitos;  
y para no vivir por mano escasa,  
en la calle de Francos tomo casa;  
en la del Pez, si es día de pescado,  
y en la del Negro, si éste es presentado;  
en la de la Comadre estando en cinta,  
y en la del Niño si es preñado pinta.  
Múdome para hacer un buen empleo,  
á la calle Mayor por San Mateo;  
y en haciendo la presa el mismo día,

<sup>1</sup> Ociosidad entretenida. Madrid, 1668.

vivo en Guadalajara y Platería;  
en la calle del Prado por coche eterno,  
y en la Puerta del Sol todo el invierno.  
El verano, dejando otras desiertas,  
me mudo á la del Baño y de las Huertas,  
y si topa conmigo alguacil nuevo,  
huyo el rostro y voime á Barrio Nuevo;  
pero si algún galán cae en mis redes,  
me voy con él á la de Sal-si-puedes.

GRACIOSO.  
¿Ha dicho?

COSTANZA.  
Dije.

GRACIOSO.  
Pues yo quiero agora  
decir adónde vivo, mi señora.  
Cuando me quiere dar amor cuidados,  
á la calle me voy de los Preciados;  
si encuentro dama vengativa y brava,  
mientras dura la tal vivo en la Cava.  
Si el pedirme dineros es sin tasa,  
en la calle del Sordo tomo casa;  
si se humana á pedirme confitura,  
á la calle me voy de la Amargura.  
Si rondo y veo que es muy poleada,  
tomo casa en la calle de la Espada;  
si he de dalla de palos por celera,  
luego me voy á la de la Madera.  
Si me pega algún mal mi bella garza,  
tomo casa en la calle de la Zarza;  
pero si el dicho mal pasa adelante,  
á Antón Martín me mudo al mismo instante.  
Si me pelo en la unción ó en el sudario,  
convalezco en la calle del Calvario;  
si me caso con alma reducida,  
en la Cruz tomo casa de por vida;  
y si oigo la comedia y no me agrada,  
en la calle de Silva es mi posada.

COSTANZA.  
Ésta es mi casa, entrad.

GRACIOSO.  
Que me replace.

COSTANZA.  
¡Hola, hola!; ¿qué es esto?; ¿no hay un paje?

*Sale CARTETA en cuerpo.*

CARTETA.  
Aquí estoy yo: ¿qué manda v. s.?<sup>1</sup>

COSTANZA.  
¿No hay más que vos? Tomad aqueste manto,  
llamad al mayordomo, y entretanto  
á hablar nos sentemos.

*(Vase CARTETA.)*

GRACIOSO.  
*(Señoría,*  
pajes y mayordomo es tropelía.)

<sup>1</sup> Debe entenderse «vusría», «usiría» ó «vuesiría», que todas estas formas (entre otras) solían emplearse y caben en el verso.

COSTANZA.  
¿Cómo os he de llamar?

GRACIOSO.  
Señoría y todo;  
mas viéneme por parte extravagante,  
y así soy señoría vergonzante.

*Sale CARTETA con barba.*

CARTETA.  
Un paje dice que vusía me llama.

COSTANZA.  
¿Qué tenéis, mayordomo, que cenemos,  
que ha de hacer penitencia el seor don Brújula  
conmigo aquesta noche?

CARTETA.  
El despensero  
se descuidó.

COSTANZA.  
Llamadle, majadero. *(Vase.)*

GRACIOSO.  
*(El paje, que en la cara lo colijo,  
del mayordomo debe de ser hijo.)*

COSTANZA.  
¿Qué decís?

GRACIOSO.  
Que si ceno con vusía  
mi cena han de traer, por vida mía.

COSTANZA.  
No es menester, no os dé aquesto cuidado.

GRACIOSO.  
No la traigan, no quiero ser porfiado.

*Sale CARTETA con ca'a y sombrero de color.*

CARTETA.  
Aquí está el despensero: ¿qué me mandas?

COSTANZA.  
¿Qué tienes que cenar?

CARTETA.  
Yo he estado malo,  
y por cuenta corrió del cocinero.

COSTANZA.  
Llamadle. *(Vase.)*

GRACIOSO.  
*(¡Vive Dios! que me da pena,  
que veo mucha gente y poca cena.)*

COSTANZA.  
Quien tiene, mi señor, tan grande casa,  
mil descomodidades de éstas pasa.

GRACIOSO.  
Pues tenella menor, como yo hago,  
sin que comodidades me den pena.

COSTANZA.  
¿Y la opinión, señor?

GRACIOSO.  
¿Y, pues, la cena?

COSTANZA.  
Más vale no comer quien nace noble.

GRACIOSO.  
Á la cena me atengo y pierdo doble.

*Sale CARTETA de cocinero.*

CARTETA.  
¿Qué vole v. s., mi patrona,  
que vole v. s., dica, dica?  
El acafar a me, que ancora, ancora  
vederá no la bela tragantona  
la vitela, pinata y macarrone.

COSTANZA.  
Estoy muy enojada.

CARTETA.  
¡Oíme!

COSTANZA.  
Infinito  
sólo con vos.

CARTETA.  
¡O Dio benedito!

COSTANZA.  
Una dueña llamad.

CARTETA.  
Que me piache.

GRACIOSO.  
Tarde se hace; yo soy desgraciado  
en aquesto de cenas: voime agora.  
Las cenas diz que suelen ser mortales,  
pero las vuestras son...

COSTANZA.  
¿Qué?

GRACIOSO.  
Veniales.

COSTANZA.  
¿Qué tan hambriento estáis?

GRACIOSO.  
Por vida mía  
que me cenara agora á v. s.

*Sale CARTETA de dueña.*

CARTETA.  
¿Qué me manda v. s.?

GRACIOSO.  
Espere, dueña.

CARTETA.  
Doime por esperada.

GRACIOSO.  
Mi señora,  
¿todos estos criados son hermanos?

COSTANZA.  
¿Hermanos?; ni aun en un lugar nacidos.

GRACIOSO.  
Pues, vive Dios, que son muy parecidos.  
¡Valga el diablo los pajes y las dueñas!,  
todos salís con unas mismas señas.  
Llamad al mayordomo.

CARTETA.  
Voy volando. *(Vase.)*

GRACIOSO.  
Eso no, vive Dios, dueña endiablada:  
desde aquí la llamad sin cantonada.

CARTETA.  
¡Que me fuerzan, señores, que me fuerzan!

GRACIOSO.  
¿Qué es forzar?; ni aun de grado no te quiero.

COSTANZA.  
Ya andáis muy demasiado y majadero.  
En mí y en este pícaro se encierra  
toda la majestad de mi posada.  
¿Qué queréis que haya más?

GRACIOSO.  
Antes no hay nada.  
Dinero de mohatra ha parecido,  
que sin aprovechar á los cristianos  
todo se nos deshace entre las manos.

CARTETA.  
Despídome de dueña.

GRACIOSO.  
Muy bien haces.  
Traigan músicos, hola, y metan paces;  
bailen, que por la burla que me han hecho,  
cenaza les daré que entre en provecho.

*(Baille.)*

Músicos. ¡Oh, qué cuatro niñas!  
luces son del sol,  
flechas penetrantes  
de aquel Niño Dios,  
cuyo campo hermoso  
nunca Mayo vió  
flores que se atreven  
á su perfección.  
Cuatro mozos salen  
de quien recibió  
opinión el arte  
y gala el primor.  
¡Oh, qué lazos hacen!  
¡qué á compás y son  
con las castañetas  
bailan dos á dos!  
Tono nuevo piden  
que ni se cantó,  
regalando el aire

ser sonora voz.  
1.º En la Puerta Cerrada  
viven los pobres,  
cuando piden y llaman  
y no respondes.  
2.º Vive el lodo en la calle  
de Santiago,  
y en Provincia los aires  
de todo el año.  
GRAC. En cualquiera calle  
viven las damas,  
quien las cree en la plaza  
de la Cebada.

328

CXIX.—Entremés famoso del Enfermo.<sup>1</sup>

DE LUIS DE BENAVENTE

PERSONAS:

MARINA.	UN SACRISTÁN.
GRACIOSO.	UN MÉDICO.
ENFERMO.	

*Sale MARINA, dama.*

MARINA.

Poco á poco se muere mi marido  
sin remedio ninguno; yo lo siento  
tanto que pierdo el juicio de contento.  
Muérase, casaréme con un mozo  
con quien tendré contento, gusto y gozo.

*(Habla el GRACIOSO desde adentro.)*

GRACIOSO.

¡Ah de casa!

MARINA.

Fingir quiero tristeza;  
ésta es visita. Paso entre quien llama,  
que á mi marido tengo malo en cama.

*Sale el GRACIOSO.*

GRACIOSO.

Á ver vengo, Marina, á su marido  
cómo está.

MARINA.

Dice el médico se muere.

GRACIOSO.

Eso es lo que vuesa merced quiere.

MARINA.

¡Que se me diga eso á mí, teniendo  
una pena que no puede decirse!

GRACIOSO.

De que el pobre no acaba de morirse.

<sup>1</sup> *Ociosidad entretenida*. Madrid, 1668. Con el título de *La visita graciosa* y atribuido á un D. García Baca de Montalbo, se había impreso esta pieza en los *Entremeses nuevos*. Zaragoza, 1640.

MARINA.

Anoche, helando <sup>1</sup> Dios, á darle agua  
me levanté tres veces en camisa.

GRACIOSO.

¿Para que se muriese más aprisa?

MARINA.

Si se muere yo tengo de enterrarle  
honradísimamente, que es muy justo.

GRACIOSO.

No habrá cosa gastéis con mayor gusto.

MARINA.

Una piedra pondré en su sepultura  
tan pesada que por cuatro valga.

GRACIOSO.

Porque miedo tenéis della se salga.

MARINA.

Dentro de un mes le he de hacer las honras;  
no es menester para ellas convidaros.

GRACIOSO.

Y aun las haréis más presto por casaros.

MARINA.

¿Había yo de tener otro marido?  
Por ruin me tenga quien con él me viere.

GRACIOSO.

Mientras el que tenéis ahora viviere.

MARINA.

No viene á consolarme en mis trabajos,  
sino á reirse de mí.

GRACIOSO.

Señora hermosa,  
cierto que no he venido acá á otra cosa.

*(Tose el ENFERMO.)*

MARINA.

Hermano mío,  
aquí está el señor Juan de Ontiveros,  
que como buen amigo viene á veros.

ENFERMO.

¿El señor Ontiveros?

MARINA.

Sí, marido.

ENFERMO.

¿Mi caro amigo?

MARINA.

Vuestro amigo caro.

ENFERMO.

¿El hijodalgo?

MARINA.

El del linaje claro.

<sup>1</sup> En la edición de 1640 «hablando».

ENFERMO.

¿Quien se quiso casar con mi tía Aldonza?

MARINA.

Quien se quiso casar con vuestra tía.

ENFERMO.

Pues decid que se vuelva acá otro día.

GRACIOSO.

Á mi casa me voy muy enojado.

ENFERMO.

Quítese la cólera y mohína;  
léguese acá y corra esa cortina.

*(Corren una cortina y véase al ENFERMO en la cama.)*

GRACIOSO.

Seor Juan López, ¿cómo está?

ENFERMO.

Me muero.

GRACIOSO.

La señora no poco lo desea.

ENFERMO.

Voy de mal en peor.

GRACIOSO.

Siempre así sea.

¿Hay mucho hastío?

ENFERMO.

Téngole notable;  
como hieles me amarga la comida.

GRACIOSO.

En el alma me huelgo y en la vida.  
¿Hay dolor de cabeza?

ENFERMO.

Duéleme tanto

que á veces de sentido privar suele.

GRACIOSO.

Más había de doler de lo que duele.  
¿Duélele el cuerpo también?

ENFERMO.

Con tal flaqueza

que no sé si en el cuerpo tengo hueso  
que doliéndome no esté.

GRACIOSO.

Muy bueno es eso.

¿Duerme de noche?

ENFERMO.

Apenas media hora  
con darme huevos frescos y almendrada.

GRACIOSO.

Mejor fuera que no durmiera nada.

ENFERMO.

No tengan pena deje de morirme  
de aqueste mal en todo el mes que viene.

GRACIOSO.

De esa, vuesa mujer ninguna tiene.

ENFERMO.

Teniendo el hombre Navidades tantas  
mucho será que el mal á tanto aguarde.

GRACIOSO.

Yo espero á Dios que no será tan tarde.

ENFERMO.

Deje esas chanzonetas y consuele,  
pues es amigo, á mi mujer amada.

GRACIOSO.

¿Para qué, si ella está tan consolada?

ENFERMO.

Que diga eso, aunque de burlas sea,  
me espanto, conociendo ya á Marina.

GRACIOSO.

Amigo,<sup>1</sup>  
y aun porque la conozco se lo digo.

MARINA.

¿El rostro no me ve bañado en llanto?

GRACIOSO.

Es porque su marido dura tanto:  
son lágrimas fingidas, ya lo entiendo.

MARINA.

El corazón parece me está viendo.

*Sale un SACRISTÁN.*

MARINA.

El señor sacristán á veros entra.

GRACIOSO.

Mucho la señora Marina holgara  
que con la cruz y la lanterna entrara.

ENFERMO.

El señor sacristán se cubra y siente,  
que es comedido y cortesano grande.

*(Siéntase el SACRISTÁN.)*

SACRISTÁN.

Yo lo hago sin que nadie me lo mande.  
A saber vengo cómo está vusted.

ENFERMO.

Más malo estoy que estaba el otro día.

GRACIOSO.

No tanto como su mujer querría.

SACRISTÁN.

Si fuere menester vendré á servirle  
de ayudar á morir á mi querido  
Juan López.

<sup>1</sup> Así este fragmento de verso. En la edición de 1640 también está defectuoso.

GRACIOSO.  
Él lo da por recibido.<sup>1</sup>

ENFERMO.  
Por vida de Ontiveros que hablen quedo,  
que entra el médico á verme.

GRACIOSO.  
Majadero;  
no os viene á ver á vos, sino al dinero.

*Sale el Médico.*

MÉDICO.  
Paz sea en esta casa.

ENFERMO.  
Señor Médico,  
sea vuesamerced muy bien venido.

GRACIOSO.  
No ha venido por bien, por mal ha sido.

MÉDICO.  
Veamos el pulso: el sujeto es débil;  
la senectud y el no comer lo causa.

GRACIOSO.  
¡Con qué sosiego que lo dice y pausa!

MÉDICO.  
Désele una substancia de gallina.

MARINA.  
Quisiera mil substancias le sacaran;  
quisiera darle...

GRACIOSO.  
En qué le amortajaran.

MÉDICO.  
¿El fregamiento que mandé de piernas  
hízose ayer?

ENFERMO.  
Las piernas me trajeron.

GRACIOSO.  
Holgaréme saber dónde se fueron.

MÉDICO.  
Venga la orina.

*(Sacan un orinal muy grande.)*

Nada me contenta.

MARINA.  
¿Moriráse, señor Doctor?

<sup>1</sup> En *La visita graciosa*, después de este verso hay éstos:

SACRISTÁN. En ello tengo particular gracia.  
Traeré conmigo al señor Vicario,  
que la tiene también.

GRACIOSO. No es necesario.

MARINA. Porque no es menester, nadie le ayude:  
veremos en su mente lo que fragua.

GRACIOSO. Porque vos hartó le ayudáis con agua.

ENFERMO. Al señor sacristán estimo mucho  
esta visita y el ofrecimiento.

GRACIOSO. Déj se arguye su claro entendimiento.

MÉDICO.  
Señora,  
no morirá.

GRACIOSO.  
Hasta llegar su hora.

MARINA.  
En curando á mi Juan, ha de estar bueno,  
por más que diga que se muere el cura  
y un médico tan grande.

GRACIOSO.  
De estatura.

MÉDICO.  
Por ser insigne médico, este pueblo  
de salario me da muchos ducados.

GRACIOSO.  
Otros dineros hay más bien ganados.

MÉDICO.  
¿De una enfermedad tan peligrosa  
al hijo del alcalde no he sanado?

GRACIOSO.  
Esa es la primer cura que ha acertado.

MÉDICO.  
No debo más de ver todos mis libros  
de ciencia echando el caudaloso resto.

GRACIOSO.  
Como tan pocos son, se verán presto.

SACRISTÁN.  
No hay médico del uno al otro polo  
mejor que el que tenemos.

GRACIOSO.  
No me espanto  
que le celebre quien le debe tanto.

SACRISTÁN.  
Á lo mucho que habla, si no calla,  
unas coplas haré le haga el barbero.

GRACIOSO.  
Callaré como calla un pregonero.

ENFERMO.  
¿Ya no le tengo dicho que hable en juicio?  
A enojarme con él con razón vengo.

GRACIOSO.  
¿Cómo he de hablar con él si no le tengo?

MÉDICO.  
De aquesta enfermedad, dice Galeno,  
visto que hay tanto que curar en ella...

GRACIOSO.  
Que si sana que no morirá della.

MÉDICO.  
Se cure con cuidado, que procede  
de un humor melancólico. Avicena  
la música para ello advierte es buena.

¿Hay alguna guitarra, por ventura,  
en esta casa?

MARINA.

Tengo dos bizarras.

GRACIOSO.

Más que ruelas y husos hay guitarras.

MARINA.

Va de música y baile, pues consiste  
en eso la salud de mi marido.

ENFERMO.

Huélguese y no se haga mucho ruido.<sup>1</sup>

*(Cantan los Músicos y bailan.)*

MÚSICOS. Por la salud del enfermo  
un baile alegre se empieza,  
que lo ha mandado el Doctor,  
que sabe lo que una bestia.  
La que es bonita de cara  
y de vestidos compuesta,<sup>2</sup>  
cuando amortajar le vea.  
Si tiene el marido viejo,  
la mujer moza desea,  
si no le sufre cosquillas,  
le canten *requiem aeternam*.

ENF. Que muero, señores,  
de achaque y años.

GRAC. No haréis, porque Marina  
lo desea tanto.

*(Bailan.)*

ENF. Mil suspiros la pobre  
da por instantes.

GRAC. Porque no os habéis muerto  
mucho tiempo antes.

*(Bailan.)*

ENF. Ha gastado en mi cura  
muchos ducados.

GRAC. Si os morís los da todos  
por bien gastados.

*(Bailan.)*

## 329

CXX.—Entremés famoso de la  
Melindrosa.<sup>3</sup>

DE LUIS DE BENAVENTE

PERSONAS:

LOBATO.	CENACHO.
MARISABEDILLA.	UN VEJETE.
DOÑA CALCETA.	DOÑA GARULLA.

*Salen LOBATO y MARISABEDILLA y CENACHO embozado.*

LOBATO.

Trampa con guardainfante,  
treta con alma, chanza de portante,  
enredo con basquiña,

<sup>1</sup> Aquí acaba el entremés según el texto de la *Ociosidad entretenida*.

<sup>2</sup> Falta un verso después de éste.

<sup>3</sup> *Ociosidad entretenida*. Madrid, 1668. *Entr. varios*. Zaragoza, s. a.

embuste de dos pelos, fondo en niña,  
festejo universal de aquesta villa  
y, sobre todo, Marisabidilla.

MARISABIDILLA.

De veras, por mi amor, muy en su seso,  
¿qué ha querido decir en todo eso?

LOBATO.

Aclararéme más si esto te extraña.

MARISABIDILLA.

Importa mucho para la maraña.

LOBATO.

Fullería gustosa,  
mujer y niña como cosa y cosa,  
cuentecito de cuentos,  
origen de «ésos son otros quinientos».

MARISABIDILLA.

¿Va á decir la verdad?

LOBATO.

Sí, mi señora.

MARISABIDILLA.

Menos por esta cruz le entiendo agora.

LOBATO.

¡Picaronaza!

MARISABIDILLA.

Agora sí le entiendo;  
aclárase, á los diablos le encomiendo.  
Y á ti, cultigalán, ¿no te ha quedado  
algún sinonomillo desechado?

CENACHO.

Concluya el seor Lobato,  
que yo he de ser de los de á poco rato.

LOBATO.

Digo, engaño dorado,  
que estoy hasta el gollete enamorado;  
pero no es candelilla del demonio,  
que como iglesia pido matrimonio.

MARISABIDILLA.

Y el sujeto, ¿quién es?

LOBATO.

Yo.

MARISABIDILLA.

No digo  
sino el sujeto á quien adora, amigo.

LOBATO.

¿Conoce un sastre rico de gran fama  
que Durango se llama?

MARISABIDILLA.

¡Jesús, qué tentación!

CENACHO.  
¡Jesús, qué afrenta!

MARISABIDILLA.  
Demos cuenta.

CENACHO.  
Demos cuenta.

LOBATO.  
Digan lo que es; ¿es juego de muchachos?

MARISABIDILLA.  
¿Un hombre quiere á otro?

LOBATO.  
¿Están borrachos?

Lo que yo quiero es, fuera de pulla, su hija y mi mujer doña Garulla. Es tan celoso el viejo, que para hablalla me hallo sin consejo, y si tú no me ayúdas vendré á hacer cabriolas como Judas.

MARISABIDILLA.  
Ya están estos secretos declarados; diga vusted agora sus pecados.

CENACHO.  
Tiene el viejo otra hija que es perfeta hasta en el nombre.

MARISABIDILLA.  
¿Y es?

CENACHO.  
Doña Calceta.

Ante ti apellidamos casamiento; danos tu ayuda, y acabóse el cuento.

MARISABIDILLA.  
Hoy quedarán casados; ¿están así contentos? <sup>1</sup>

LOS DOS.  
Y pagados.

MARISABIDILLA.  
Las dos tienen un hermanito á quien yo quie-  
[ro. <sup>2</sup>

CENACHO.  
¿Durango tiene un hijo? Aqueso niego.

LOBATO.  
¡Hijo! ¿Cómo se llama?

MARISABIDILLA.  
Don Talego.

Por ese peno y lloro, y el mozo lo merece, que es un oro; ¿ayudareisme?

<sup>1</sup> Estos dos versos quizá fuesen uno solo, en esta forma:  
Hoy quedará casado; ¿está contento?

<sup>2</sup> De dos versos habrán hecho uno; por eso es tan largo.

LOS DOS.  
Sí.

MARISABIDILLA.  
Salga á espaciarse.

LOBATO.  
¿Y Garulla y Calceta han de quedarse?

MARISABIDILLA.  
Saldrán de las primeras, que si no se cantara más de veras.

(Canta.)  
Con hijas y sin talego mirad con quién y sin quién para que se casen bien.

Vanse y sale el VEJETE y Doña CALCETA, su hija.

VEJETE. Las hijas de un oficial que trabajen noramala.

CALC. Ve aquí vusted que no quieren las hijas ser oficiales; ¿qué las habemos de hacer?

VEJETE. ¿Qué es no quiero?

CALC. Una palabra...

VEJETE. Sastre soy, sastre nacl.

CALC. No lo soy ni he de ser sastra.

VEJETE. Traidora, ¿á mí villancicos?

CALC. No, señor; ¿es usted Pascua?

VEJETE. Soy el bellaco que os hizo.

CALC. Eso es verdad apurada.

VEJETE. ¡Oh, qué lindo par de hijas!, la una muy holgazana, la otra muy melindrosa.

CALC. Pues ¿qué hemos de hacer las damas?

VEJETE. ¿Dónde está tu hermana?

CALC. ¡Ay, Dios!, está muy mal resfriada; mudóse anoche camisa, y quedándose encerrada una mosca en su aposento, con el aire de las alas la apretó el pecho de suerte que no puede hablar palabra.

VEJETE. Aderezadme esos bledos.

CALC. Mandáronla tomar agua caliente, y tiene la boca con las vejigas tan altas antes de habella tomado...

VEJETE. ¿De qué?

CALC. De oílo; ¿no basta?

VEJETE. ¡Oh, qué palos tan bien dados!

Salz Doña GARULLA dando gritos.

GAR. ¡Ay, que me matan!

VEJETE. Muchacha.

CALC. Señor, por amor de Dios.

VEJETE. ¿Quién te mata?

GAR. ¡Linda gracia!

¿Hame cargado de palos y pregunta quién me mata?

VEJETE. ¡Ah, ah, Dios...!

GAR. Padre, no suspire, que con el vaho que exhala me calienta el aposento

CALC. y me hará mal cuando salga. Los que hijos deseáis, no os deshagáis de la maula; que esto somos.

GAR. No me mire tanto, que con las pestañas me roza todo el vestido.

VEJETE. ¡Hola!, el aceitero pasa; llamadle, que es día de viernes.

GAR. Rota y manchada: ¡ay, qué ansia!

VEJETE. ¿De nombrar el aceitero te has manchado?

GAR. Pues, ¿no basta?

VEJETE. Dejáos de borracheras y id á guisar noramala lo que hay en la cocina.

GAR. ¿Qué hay en la cocina?

VEJETE. Ranas.

GAR. ¡Jesús!; ¿yo había de quedar en la cocina encerrada con personillas en cueros y habladoras de ventaja? En buen peligro me viera; ¡buena quedara mi fama!

VEJETE. Ande el melindre por alto; ¡linda sois para casada!

GAR. ¿Casada? ¡Jesús, qué susto!

CALC. ¡Que me muero, hermana!

GAR. Calla.

CALC. Llamen luego al iten mando, que quiero ordenar mi alma.

GAR. ¡Ay, que ya se paraxisma!

CALC. ¡Ay, que ya da boqueadas!

VEJETE. Es mi voluntad postrera que me hagan la mortaja de Cambray, y que me pongan unas zapatillas de ámbar por el olor de los muertos, y que luego sea enterrada junto á una reja de monjas, á quien dejo porque lo hagan mis melindres vinculados.

CALC. Iten: mando que no vayan los niños de la Doctrina en mi entierro.

GAR. ¿Por qué, hermana?

CALC. Porque soy muy asquerosa y ellos tienen mucha sarna; y porque está puesto en uso en las iglesias de España que coman á los difuntos los gusanos, una carga traigan de Murcia á mi costa por cuanto soy delicada y es el gusanó de seda de dentadura más blanda.

VEJETE. ¿Qué bien lo dispone el ángel!; no quiere encargar su alma.

GAR. Y para que no me entierren en tierra común, le traigan mil búcaros, y molidos en mi sepulcro se esparzan, porque quiero que me entierren en el barro que me mata.

Salen los dos de figuras.

LOBATO. ¿Posa aquí el señor de Orango?

VEJETE. Aquí posa; ¿quién le llama?

GAR. Parece que estoy mejor desde que he visto esta cara: ¿no son Cenacho y Lobato?

CALC. Ellos son; amiga, calla. Ya está Garulla mejor, padre.

VEJETE. Retiraos, muchachas.

LOBATO. La condesa, mi señora, quiere hablaros.

VEJETE. ¡Santa Clara!

CENACHO. ¡Condesa á mí! ¿De qué parte?

NO sé, mas ya llega.

(Dicen dentro: Pasa, y sale MARÍA SABIDILLA ridiculamente vestida con capa, sombrero, mulatilla y antojos.)

MARISAB. Para.  
¿Quién es aquí el archisastre, el verdugo de las lanas, el sayón de los tabies y de las sedas la Parca?

VEJETE. Yo soy, señora condesa.

MARISAB. Abrace, abrace.

VEJETE. ¡Ay, mi cara!

LOBATO. Garucha de mis cuajares.

CENACHO. Calceta de mis entrañas.

(Abraza á las hijas.)

GAR. ¿Que te veo!

CALC. ¿Que te toco!

VEJETE. ¿Dónde bueno, camaradas?

LOBATO. A abrazar por cortesía.

VEJETE. Yo abrazaré por entrambas; pasen hacia esotra parte.

CALC. Entendiónos la trapaza.

MARISAB. He tenido gran noticia de sus hijas, de su casa y de cuán bien manosea las tijeras y labora. <sup>1</sup> Ea, tome la medida de treinta pares de enaguas, siete polleras, cien ropas, mil basquiñas y dos sayas.

VEJETE. ¡San Quirce!

MARISAB. ¡San diez y seis!

¿qué le guizga y le escarba?

Rico le tengo que hacer: á guardar [aqu]esa plata.

(Dánle un talego.)

VEJETE. Hijos de ventura somos. Guardad con gran vigilancia allá dentro ese talego.

LOBATO. Darémosle, ¡qué ignorancia!, el talego y aun las vidas.

VEJETE. Tornaos, condesa es de chapa. ¿De dónde es su señoría condesa?

MARISAB. ¡Pregunta crasa!

CENACHO. Condesa de Melindrín.

VEJETE. Pues mi hija es su vasalla.

MARISAB. Empecemos por las ropas. Tome la medida larga de una ropa de Ruán,

<sup>1</sup> El consonante pide «labra»; pero el verso queda corto. Acaso «cose y labra».

que quiero la ropa blanca.  
 LOBATO. ¿Entendístelo, Garulla?  
 GAR. No le quedará una hilacha.  
 VEJETE. ¿Qué es eso?  
 CENACHO. Estamos mirando los lindos talles de España.  
 VEJETE. Dejen los talles, que tienen talle...; mas no digo nada.  
 MARISAB. Maestro, hágame una ropa que tenga sola una manga en que quepa hasta un talego de cien ducados.  
 VEJETE. ¡Santa Ana!  
 GAR. Ya he trocado los talegos.  
 LOBATO. ¿Y el de tu padre?  
 GAR. Aquí aguarda.  
 CENACHO. ¿Dónde?  
 CALC. Detrás de la puerta.  
 CENACHO. ¿Y el mío?  
 CALC. Allá está en su arca.  
*(Tápanse las hijas con mantos que traen en las mangas.)*  
 VEJETE. ¿Ropa de una manga sola?  
 MARISAB. ¿Qué quiere, amigo? Es usanza, y allá en la isla son todos nuestros vestidos de manga.  
 VEJETE. ¿De manga? ¡Válame Dios!  
 MARISAB. ¿Cómo la isla se llama?  
 VEJETE. Llámase la Entretenida.  
 MARISAB. Parece pulla.  
 MARISAB. Y bien clara; pero, ¿tapadas aquí donde yo estoy destapada?  
 VEJETE. ¡Grosería, terminillo, mal miramiento, chanfaina!, si no es que de casa sean.  
 VEJETE. ¿Cómo que sean de casa, y hablando con sus criados ellos las metieron?  
 LOBATO. Basta.  
 VEJETE. No basta donde hay doncellas; y aun por eso retiradas están las niñas.  
 GAR. ¿Nos echa?  
 VEJETE. Y quisiera con mil lanzas. Vayan...  
 CALC. Mire que nos echa.  
 VEJETE. ¿Es cómo? Si alzo una vara...  
 LOBATO. Vamos, que tiene razón.  
 MARISAB. Váyanse fuera; ¿qué aguardan así? Dadles el talego.  
 VEJETE. Con dos manos y mil ganas. ¿Muchachas?; mas aquí está: tomen, que á la puerta estaba.  
*(Dales el talego suyo, y vanse los cuatro.)*  
 CENACHO. Adiós.  
 MARISAB. Voy corrida.  
 VEJETE. ¿Que á la condesa más alta hayáis hecho esta vileza!  
 MARISAB. Quédate, taba con barbas.  
 VEJETE. Vete, reina de tapiz.  
 MARISAB. Quédate, don antigualla.  
 VEJETE. Mal he hecho en despedilla; mas quiérome entrar en casa, que á la noche miraré si está mi plata en mi arca.

330

CXXI.—Entremés famoso del Ángulo.<sup>1</sup>

DE LUIS DE BENAVENTE

*Representóse en Madrid.*

FIGURAS QUE HABLAN EN ÉL:

POLVAREDA.	UN VEJETE.
PANTUFLAZO.	TARAGONTIA.
ESPANTAPERROS.	PEDRO, criado.

*Salen POLVAREDA con una carta en la mano, y con el PANTUFLAZO y ESPANTAPERROS.*

ESPANTAPERROS.

Ande vuesa merced, sor Polvareda, y cuéntenos la causa de estar triste.

POLVAREDA.

Oiga vusted, señor Espantaperros, y esté atento vusted, sor Pantuflazo, y contaré mi mal en breve plazo. ¿No conocen á Churrete Calvete el escudero?

ESPANTAPERROS.

Bien le conocemos.

POLVAREDA.

Pues por su hija hago estos extremos.

PANTUFLAZO.

Yo pensé que por él.

POLVAREDA.

Tírate afuera.

PANTUFLAZO.

¿Qué carta es ésa?

POLVAREDA.

Es una que me escribe.

ESPANTAPERROS.

Abridla y ved lo que por ella dice.

POLVAREDA.

Abro la carta, amante soy felice.  
*(Lee.)* « Mi bien, no puedo veros; más me guarda mi padre que dineros; si es que sois firme amante, este remedio es sólo el importante. Yo me he fingido enferma, haciendo más melindres que Belerma, y mi padre ha enviado á buscar un doctor; bien disfrazado vendréis vos á curarme, porque con esta industria he de casarme. La esclava que os adora, doña Taragontia de Zamora. »

<sup>1</sup> Navidad y Corpus Christi festejados. Madrid, 1664.

¡Oh amante más dichoso y más bien quisto que autor desempeñado, aunque hay muy pocos!

ESPANTAPERROS.

Manos á la labor, no hay que enfriarlo; vamos allá, que aquí os ayudaremos.

POLVAREDA.

Seguros podéis ir: boda tenemos.

*(Vanse y sale el VEJETE.)*

VEJETE.

¡Oh, qué bien dijo un sabio de la Mancha! que en estando los hijos ya criados, para los padres son duelos doblados. Murió mi esposa doña Sanguisuela, buen gozo haya su ánima, y dejéme una hija no más, una polilla de mi honor y mi hacienda; está enfermilla, ya envié por doctor que me la cure; mas yo me engaño, ó he mirado en ella que es el mal pujamiento de doncella. Yo la quiero llamar: ¡Taragontia!

*Sale TARAGONTIA.*

TARAGONTIA.

¿Qué es lo que manda vuestro padre, sor padre?

VEJETE.

¡Jesús!; toda es retrato de su madre, cortada la cabeza. Sentaos, hija, y decid: ¿qué sentís?

TARAGONTIA.

Un trueno súbito siento, un mal exhalado que se cuaja de las intercadencias revoltosas.

VEJETE.

¿De cuándo acá sabéis vos esas cosas? Hija, ya yo he enviado por el médico: no os matéis en si cuaja ó si congela, que á quien le duele sáquese la muela.

*Sale PEDRO.*

VEJETE.

¿Qué hay?

PEDRO.

[Hay que] el doctor está á la puerta; ¿entrará?

VEJETE.

¡Qué gracioso majadero!; pregunto ¿para qué envié á llamalle? Suba su mula y quédese en la calle. »

*Salen los tres y POLVAREDA de doctor.*

PEDRO.

Entre vuesa merced.

POLVAREDA.

Beso las manos, de esta casa á cristianas y cristianos.

<sup>1</sup> Si no es epigrama debería ser: « Suba, y su mula quédese en la calle ».

VEJETE.

¿Hay tal?; desde que Dios crió á Esculapio, que de médicos fué padre y cabeza, no he visto otro doctor más bien hablado.

POLVAREDA.

Señor, echemos este mal á un lado; dígame vuestro: ¿quién es la enferma?; ¿es la señora?

VEJETE.

Sí señor, la mesma, y es mi hija y doncella.

POLVAREDA.

¡Gran dolencia!; dichosa, si lo lleva con paciencia, que es de la doncellez muy grande el peso, y de verse encerradas tienen raptos, con que suelen hacerse mil estrupos, y hay menos aptas para el matrimonio; cásela y dé dos higas al demonio.

VEJETE.

¡Válgate Satanás por doctorcito, á ti y aun á la mula en que veniste, y á ti también que á casa le trujiste! Señor, aquí no hay raptos ni hay estrupos, sino un mal repentino que la ha dado á esta muchacha; vuestro la cure: tómela el pulso, que pagarle quiero.

ESPANTAPERROS.

Pues en verdad que ha de costar dinero.

VEJETE.

¿Quién son éstos que vienen con el médico?

PEDRO.

Señor, son platicantes.

VEJETE.

Ojo alerta, que hay platicantes destos, cuando pasa, que arrebatan los muebles de una casa.

TARAGONTIA.

¡Ay, mi señor doctor, tiénteme, tiénteme!

POLVAREDA.

Si es por llamarme diablo, reina mía, no es vusted San Antón; mas no embargante, tiento el tiento con tiento, aunque lo siento.

VEJETE.

Millar de cuento, centena de millar de cuento, ¿en guarismo le toma usted el pulso?

ESPANTAPERROS.

Conviene así.

VEJETE.

¿Luego también conviene venir con el doctor vuestas mercedes?

<sup>1</sup> Á este verso le sobran tres sílabas.

PANTUFLAZO.

Sí, mi señor, y agora lo veredes:  
aquí se cura por astrología.  
¿De qué sirve que gaste su dinero  
un pobre enfermo, si se muere al cabo  
del mismo mal con que se echó en la cama?

VEJETE.

Porque responda cuando Dios le llama.

TARAGONTIA.

Toma en señal mi mano y estos brazos.  
*(Abrazaanse.)*

ESPANTAPERROS.

Que os vido el viejo.

POLVAREDA.

¡Oh, viejos embarazos!

VEJETE.

Señor doctor, ¿no me dirá, así viva,  
dónde estudió esa ciencia abrazativa?

POLVAREDA.

Señor, en las políticas de Plinio,  
sacadas de las ciencias machucadas  
de catorce poetas desvalidos,  
que dan por esas casas alaridos  
y andan en pena.

VEJETE.

Dios les dé su gloria,  
que es buena gente; lástima es que tengan  
una hora de salud.

POLVAREDA.

Espantaperros,  
entre él y el camarada Pantuflazo  
miren que si la enfermedad promete.

PANTUFLAZO.

Tenga de ahí, sor Churrete Calvete.

*(Sacan una tabla con el globo en medio, que será á manera  
de bola.)*

VEJETE.

¿Qué es esto?

ESPANTAPERROS.

El astrolabio.

VEJETE.

Pues ¿para qué?

ESPANTAPERROS.

Para saber de presto  
si ha de sanar, ú ha de morir su hija.

VEJETE.

No he visto medicina más prolija.

PANTUFLAZO.

Tenga vusted de ahí, que es importante.

VEJETE.

Pues ¿qué ha de hacer esotro platicante?

PANTUFLAZO.

Todos son menester; vusted se ponga  
la cara al Norte.

VEJETE.

¿Soy por ventura yo reloj de sol?

ESPANTAPERROS.

Requiere esto la cura.

*(Toma de una parte ESPANTAPERROS y de otra el VEJETE, y  
han de estar espaldas con espaldas y sobre los hombros la  
tabla.)*

VEJETE.

Señor, ¿ha de durar aquesto mucho?

PANTUFLAZO.

Antes de un cuarto de hora acabaremos.

VEJETE.

Puentecilla de arroyo parecemos.

POLVAREDA.

Ahora bien, vuesarced á quanto oyere,  
ha de responder, Angulo.

VEJETE.

Di presto,  
que ya estoy puntual para decillo;  
aprieta, que me quiebra el cerviguillo.

PANTUFLAZO.

Las celestes influencias.

VEJETE.

Angulo.

PANTUFLAZO.

Móviles y paralelos.

VEJETE.

Angulo.

ESPANTAPERROS.

Carro, Pastor y Cabrillas.

VEJETE.

Angulo.

PANTUFLAZO.

Bocina, estrella de Venus.

VEJETE.

Angulo.

PANTUFLAZO.

El chi chas de la bigornia.

VEJETE.

¿Qué bigornia?

PANTUFLAZO.

Estése quedo,  
que echará á perder la cura;  
diga, diga *ambolaverunt*.

*(Vanse todos, queda cargado con la tabla el VEJETE.)*

VEJETE. Angulo; señor, abrevie:  
no puedo sufrir el peso;

por Cristo que me deslomo;

*(Deja caer la tabla.)*

Angulo; mas ¿qué anguleo?:  
á mi hija me han robado;  
por el buey del Nacimiento,  
este fué embuste de Angulo.  
¡Hola, Perico; hola, Pedro!

Sale PEDRO.

PEDRO. Señor, ¿qué tienes?, ¿qué mandas?  
VEJETE. ¿Has visto á mi hija?

PEDRO. ¡Bueno!  
¿no estaba agora contigo?

VEJETE. Dame una espada y un peto,  
que han de morir, vive Cristo,  
los platicantes y el médico;  
aguarda, Angulo fingido.

PEDRO. Dado le han con la de rengo.

*(Vanse y salen todos.)*

POLV. Ea, amigos de mi alma,  
ya lo más tenemos hecho;  
pues que ya estoy desposado,  
no habrá que temer al viejo.

TAR. ¡Ay de mí, mi padre viene!

POLV. No tengas de nada miedo.

*(Sale el VEJETE con espada y rodela.)*

VEJETE. Ladrón, médico de estrupos,  
platicantes embusteros,  
hija, que os fingís enferma  
para perder lo doncello.  
Ea, ladrones, juntaos,  
que con esta espada quiero  
espetaros de una vez  
como quien asa torreznos.

TAR. *(De rodillas.)*  
So padre, que estoy preñada,  
mire no mate á su nieto.

VEJETE. Hija de todos los diablos,  
prisa os habéis dado.

POLV. Suegro.  
VEJETE. ¿Suegro me llamó?: cargóme,  
según el libro del duelo.

POLV. Esta es mi mujer, advierte,  
que aquí no hay que tener pleitos.  
Suegro hermoso, suegro lindo,  
manos blancas y ojos negros,  
lunar de quien penden almas,  
si no son liendres ó liendros,  
déjame en paz con mi esposa,  
y te daré por consuelo,  
y sin meter oficiales,  
cada ocho meses un nieto.

VEJETE. ¡Qué dello los nietos pueden!  
Ahora bien, esto está hecho;  
si he de ablandarme algún día,  
más vale que sea luego:  
mi bendición y el perdón,  
y á contar el dote luego.

POLV. ¡Oh, suegro más dadivoso  
que el verdugo!; pues que vemos  
que por un real solamente  
á quien quiere le da ciento.  
Va de boda.

TAR. En hora buena.

VEJETE. Va de baile, tomen puestos.

331

CXXII.—Entremés famoso  
del Convidado.<sup>1</sup>

DE LUIS DE BENAVENTE

Representada en Madrid.

FIGURAS QUE HABLAN EN ÉL:

CAMPUZANO.	UNA MUJER.
CORCUERA.	SEGUNDA MUJER.
UN CRIADO.	DON VICENTE.
SEGUNDO CRIADO.	

Sale CAMPUZANO triste y CORCUERA alegre.

CAMPUZANO.

¡Hay cosa ya más fiera!  
Déjeme vuestasté, señor Corcuera,  
que es muy gran desatino y grande enfado  
que esté un hombre más desesperado  
que tahir que ha perdido con azar  
sin esperar poderse desquitar.  
¡Y que vusted intente,  
porque está deste humor eternamente,  
que yo tenga alegría!  
Déjeme con mi mal, por vida mía.

CORCUERA.

Oiga, seor Campuzano,  
váyase en las tristezas á la mano,  
que el juicio ha de perder  
si vusted se da así en entristecer,  
y hace mal si se ofende  
del que alivio á su mal hallar pretende.  
Y dígame: ¿qué ha habido?

CAMPUZANO.

Pues, ¿qué desdicha no me ha sucedido  
si fuera y dentro en casa todo el día  
me suceden desdichas á porfía?  
Jamás á quien me debe le he de hallar  
aunque le voy mil veces á buscar,  
y mi acreedor estándome yo quedo,  
sin que él me busque me halla cada credo.  
Nunca en mi vida toda  
me convidan jamás para una boda,  
y si al campo me salgo y me destierro  
me convidan allí para un entierro.  
Si voy á ver jugar á alguna parte,  
no llego si el barato se reparte  
sino, ¿hay dolor más fiero?,  
cuando le tiran á uno un candelero;  
y si á las voces entra la justicia,  
dicen que de que yo reñí tienen noticia,  
y aunque sin jugar ni reñir sea el postrero,  
yo he de ser el que agarran el primero.  
Si acaso hay una fiesta y voy á vella,  
no hay caballo que á mí no me atropella.  
Y mire si con causa me entristezco,  
pues siempre me parezco  
al que han de dar con algo;  
y así de noche, si de casa salgo,

1 Navidad y Corpus Christi festajados. Madrid, 1664.